

Polybetes ventrosus Nicolet

POR EL

Hno. Claude - J O S E P H

Los *Polybetes ventrosus* son arañas de grandes dimensiones que confeccionan y habitan en común espaciosas viviendas en el follaje de los árboles y arbustos del sur de Chile.

En las ramas elevadas de los matorrales del cerro Nielol próximo a Temuco he observado algunos bultos que resultan del entrelazamiento íntimo de las hojas por una materia filamentosa de aspecto blanquecino. Resplandecen al sol como bolas de nieve durante los meses de Noviembre y Diciembre, pierden algo de su brillo en verano y se presentan más oscuros en otoño. Por su tamaño se los podría confundir a distancia con los nidos de las aves del bosque, pero si se los examina de cerca se reconocen en ellos obras muy distintas, bien originales y confeccionadas con mucho arte.

Las ramas y hojas verdes o amarillentas formadas total o parcialmente de tejido sedoso forman la armazón del edificio. Una envoltura de varias capas de tejido rellena los espacios que separan las hojas. Los contornos del edificio son bastante irregulares, aunque los constructores tienden entre las puntas salientes telas que encubren las depresiones superficiales. Las aberturas circulares se hallan en la región inferior y bien disimuladas en número de tres a seis.

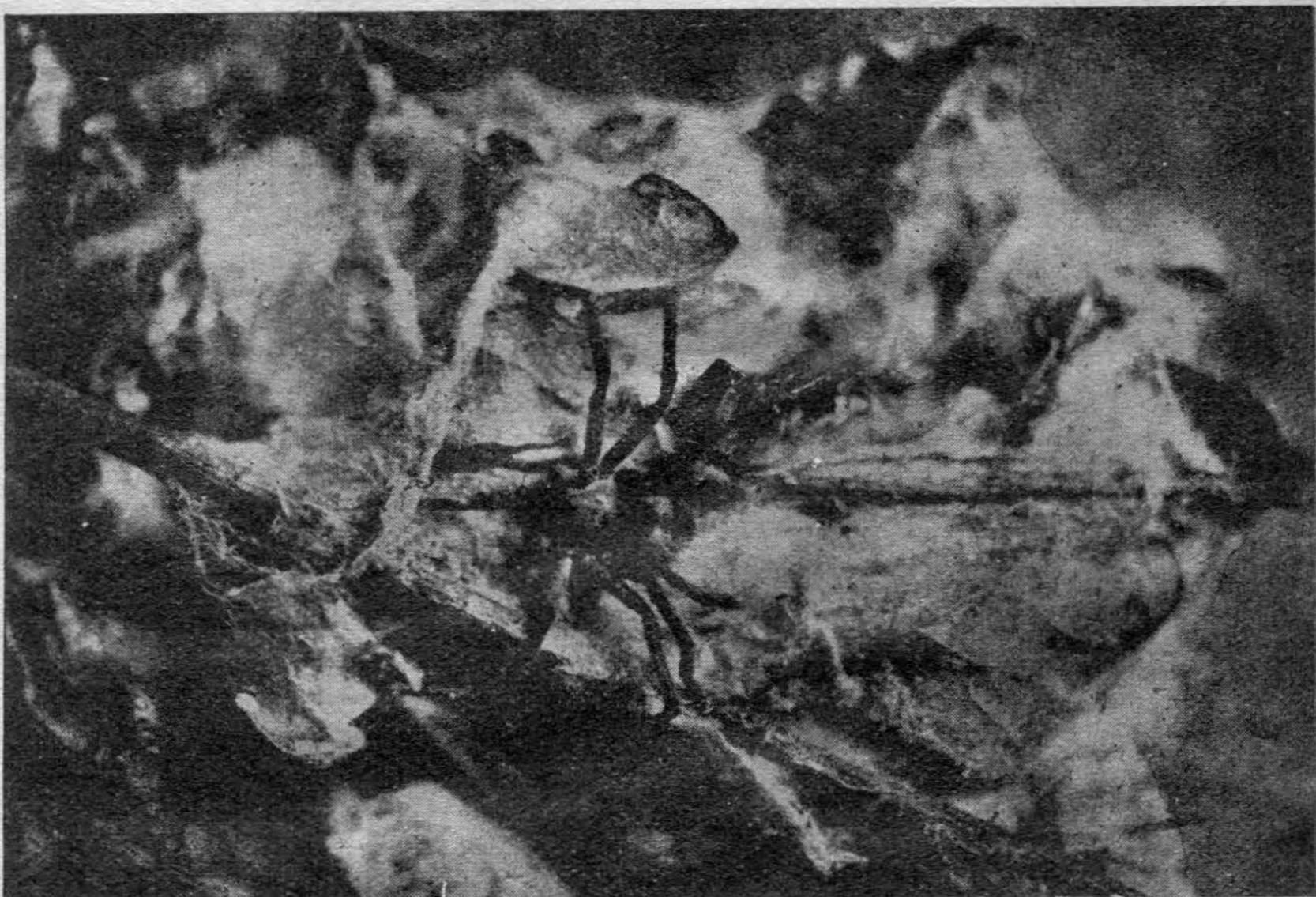
He colectado sobre un *Nothofagus obliqua* un ejemplar que medía 20 centímetros de largo, por 14 de ancho y 10 de espesor, con seis aberturas hacia el interior. De un *Cryptocaria peumus* he obtenido otro de dimensiones menores, pero que medía todavía 16 centímetros de largo sobre 10 de ancho y 7 de espesor, provisto de 4 aberturas prolongadas en tubos sinuosos de seda. He conseguido otros ejemplares de tamaño variado sobre los *Laurelia aromática* y los *Aetóxycum*

punctatum. En algunos aparecen incrustados los restos quitinosos de insectos robustos como los *Brachysternus viridis*, *Oryctomorphus bimaculatus*, *Callisphyris vespa* y *Cicada rubrolineata*. Los restos de otros insectos menores, especialmente lepidópteros y dípteros son también comunes.

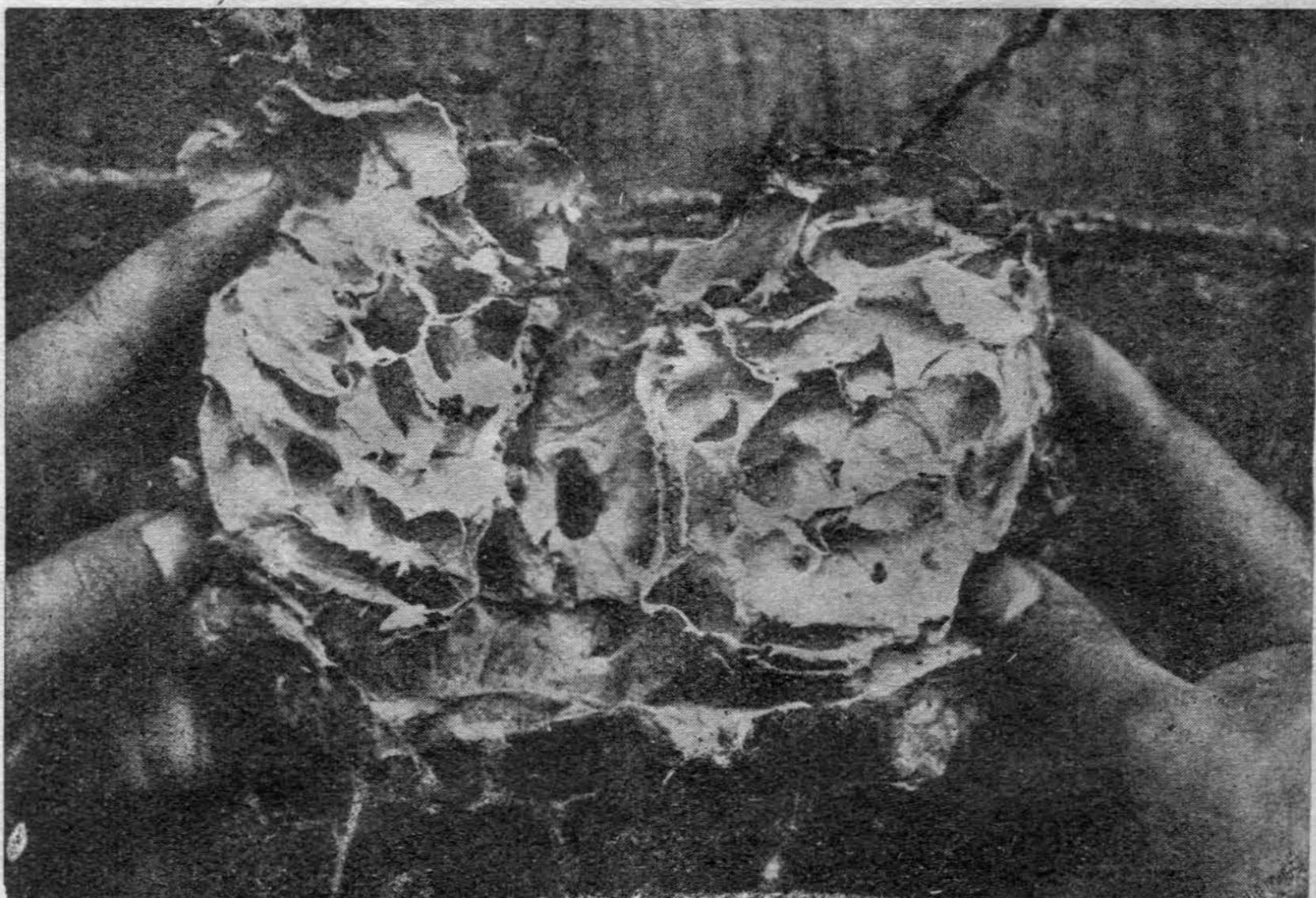
Para facilitar las observaciones trasladé tres de estos edificios en el follaje de arbustos de poca altura. Al moverlos se siente agitación al interior. Si se los comprime los habitantes circulan en diversas direcciones, pero sin salir. Por su elasticidad el edificio recobra su forma normal tan luego como se deja de comprimirlo. Se puede estar en observación durante el día varias horas seguidas sin presenciar la salida de los habitantes. Por la noche se presentan a las aberturas en cuanto oscurece y se alejan cada uno por su lado. Si se enciende repentinamente una luz se los sorprende en pleno viaje de exploración. Son gruesas arañas peludas de patas robustas y alargadas que marcan su camino por un hilo resistente. Fueron descritas por Nicolette como *Polybetes ventrosus*.

Interrumpen su carrera al verse iluminados y permanecen inmóviles con una o dos patas levantadas durante largo rato, al fin se ocultan lentamente en un lugar sombreado. Si se apaga la luz reanudan sus excursiones y exploran atentamente el follaje. Durante estas exploraciones capturan a los insectos en pleno sueño. Los enredan con sus hilos a la manera de las otras especies y los chupan en el lugar mismo de la captura o los transportan a la vivienda si se hallan cerca.

Por los hilos que parten de esa se conoce el número de excursionistas y los recorridos de cada una. Se alejan de cinco a diez metros en media hora y viajan así durante una gran parte de la noche. Al aclarar el día están de vuelta al domicilio. Varios individuos suelen salir y entrar por las mismas aberturas, lo que parece indicar comunicaciones interiores en la habitación.



Un Polybetes ventrosus sobre la vivienda



El interior de la vivienda de los Polybetes ventrosus

Al dividir ésta por un corte longitudinal en la región media se observa a uno y otro lado grandes alvéolos ocupados por algunas de entre ellas que desaparecen luego por los tubos de comunicación hacia otros camarotes laterales. He contado hasta once individuos en una vivienda y ocho en otra. En la primera los alvéolos centrales eran 16 y los laterales 12 y 13, respectivamente, lo que daba un total de 41. Los tabiques divisorios principales están constituidos por las hojas siempre insertas sobre las ramas y forradas en ambas caras de un apretado tejido sedoso. Otros tabiques simplemente membranosos subdividen los alvéolos mayores en otros menores.

Los tabiques son blandos y flexibles en los primeros tiempos pero adquieren poco a poco consistencia pergamínea y rígida. El conjunto de los alvéolos con sus tubos de comunicación se asemeja a una esponja y constituye un vasto laberinto donde las arañas circulan hacia adelante y hacia atrás con igual facilidad. Ellas ocupan indistintamente cualquier departamento. Los alvéolos así como los tubos de comunicación tienen siempre un diámetro superior a 15 milímetros. Las patas de las arañas que alcanzan hasta 32 milímetros de largo en el segundo par anterior están encogidas debajo del cuerpo durante el reposo y estiradas hacia adelante o atrás durante la circulación.

Cuando un individuo desfila por un tubo de comunicación los que se hallan en su camino retroceden en los alvéolos vecinos y le dejan paso libre. La mayor tranquilidad parece reinar durante el día en esta vivienda común y por la noche cada uno de los habitantes emprende su expedición sin molestar tampoco a sus vecinos. De vuelta a la vivienda dedican algún tiempo en revestirla con una capa de hilos, en incorporarle una hoja vecina y en dotarla de una pieza más. Las tejedoras no parecen estorbarse en su trabajo.

Los hilos empleados en la confección de los tabiques y en el revestimiento exterior no forman cables sino que siguen independientes, muy distintos al mi-

croscopio y paralelos, por grupos de dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete, en fajas que se cruzan sin orden determinado.

El reposo diurno es interrumpido periódicamente por la salida matinal de uno o dos de los habitantes que vienen a asolearse por algunas horas. Se asoman tímidamente a las aberturas y se agarran sobre la vivienda o alguna hoja vecina. Después de calentarse durante algún tiempo aplican las hileras contra la superficie de sostén y las adhieren con materia viscosa. Por otra parte clavan sus quelíceros en un objeto resistente. Luego encorvan lentamente su cefalotorax y con el esfuerzo la piel tirante de la región dorsal se raja longitudinalmente. Por la acción del calor y movimientos locales la piel vieja se desprende poco a poco y deja ver a la nueva con sus vivos colores. También por tracciones y movimientos imperceptibles las patas, unas tras otras, se despejan de sus envolturas y los quelíceros de las suyas. En la región dorsal del abdomen se produce también el desgarre de la piel y paulatinamente el despojo completo. La envoltura vieja queda adherida y flotante en el lugar de la operación. La muda de piel es una operación trabajosa que se prolonga durante varias horas en los *Polybetes ventrosus* y que se efectúa solamente al calor del sol.

La dispersión de los individuos parece hacerse cuando están a punto de nidificar. Se los halla entonces solitarios encerrados entre dos o tres hojas unidas por tejidos membranosos.

